

Al Pampero

*Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura:
¡Vén, y vierte tu frescura
De mi patria en el ambiente!
¡Vén, y enérgico y valiente,
Bate el polvo en mi camino,
Que hasta soy más argentino
Cuando azotas en mi frente!*

RAFAEL OBLIGADO

Rafael Obligado nació en Buenos Aires el 27 de enero de 1851, pero pasó su infancia y adolescencia en una estancia paterna a orillas del río Paraná. Esas vivencias le dejaron una impronta afectiva de naturalista. Por eso, no deberá llamar la atención el conocimiento que manifiesta de la flora y fauna litoraleñas, que supo integrar con personajes y hechos de nuestra historia nacional. Viajó, pero fundamentalmente para recorrer el país, donde recogió información sobre las leyendas, otros de sus motivos favoritos. Su obra más importante y difundida es "Santos Vega" (que tiene por escenario nuestros queridos pagos del Tuyú) y que simboliza las tradiciones vencidas por el violento paso de una civilización que, muchas veces, les sigue dando la espalda. Pero es en su libro "Poesías" (1895) donde pone sus mejores versos para el mundo natural. Basta recordar: El seibo, Los horneros, La flor del aire, El camalote, El nido de boyeros, La flor del seibo, Las cortaderas y hasta una pionera "Protesta" contra los impactos ambientales del progreso, que bien constituye un antecedente poético-ambiental, como lo reflejan estos versos que forman parte de ella:

La pampa de mis cantos ya no existe,
Con el salvaje se extinguió el desierto;
La majestad de esa llanura triste
Bajo el cuchillo del arado ha muerto.

A la luz del gran sol de las esferas
Ha seguido la luz de las usinas,
Y han manchado las hélices groseras
El azul de las aguas cristalinas.

El humo de las altas chimeneas
Arroja sus hollines ofensivos
A la cándida sien de las ninfeas
Y a la veste imperial de los seibos;

Y en los campos resuena y las corrientes
Hiriendo el alma de las patrias musas,
El áspero tropel de extrañas gentes
Y el silbo de sus máquinas intrusas.

Fue miembro correspondiente de la Real Academia Española (1889) y uno de los fundadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1896). En varias oportunidades se desempeñó como su consejero y vicedecano, recibiendo su doctorado Honoris Causa (1909). Con salud delicada –ya anciano– se traslada a Mendoza, donde muere el 8 de marzo de 1920. Hoy se lo recuerda como "el poeta de la patria", "el cantor del Paraná" y "el poeta nacional por excelencia". No es poca cosa.

C. Bertonatti